

Gaceta del Consejo

*Gasete del Consell * Kontseiluaren Aldizkaria * Gaceta do Consello*

Núm. 4

Mayo de 2001

Editorial

Dos acontecimientos marcan el tiempo de este número de la *Gaceta del Consejo*: las *Primeras Jornadas de la ELP* y la publicación en París del volumen *Autres écrits* de Jacques Lacan. De éste reproducimos su contraportada, preparada por Jacques-Alain Miller y que da cuenta de lo que significa.

Este número es casi monográfico sobre el tema del banquete de los analistas, para celebrar las I Jornadas de la ELP que se van a realizar en Valencia. En sus páginas están recogidas intervenciones de los miembros de la ELP sobre el banquete de los psicoanalistas. Se conoce que es la esperanza de muchos para evitar la sombra de las palabras en la masa analítica que formamos, aun sin querer.

Hay que señalar también que, coincidiendo con el aniversario de la ELP, se constituye el día 5 de mayo la Sede de Tarragona.

Antoni Vicens

La Presidenta

En un párrafo de *Psicología de las masas y análisis del yo*, en su apartado IV, "Sugestión y libido", Freud nos da las razones por las cuales no cedió en el uso de la palabra sexualidad. Una, por no querer ceder frente a la pusilanimidad, que no sabemos a qué camino nos puede llevar; y otra, porque se considera un hombre que sabe esperar. Nos dice: "aquél que sabe esperar no tiene necesidad de hacer concesiones".

Revisando estos textos, estas dos razones me han parecido de gran actualidad. Es evidente que ya no son las mismas palabras sobre las que recae el escándalo. ¿Cuáles serán ahora las nuestras? ¿Las hay? Por lógica tienen que existir, ¿o es que ya no hay resistencia frente a la verdad del descubrimiento freudiano?

Quizá ahora la sombra que cae sobre algunas palabras sea la de su degradación. Que Lacan cuando disolvió su Escuela se refiriera al amor como condición de reclutamiento provocó desconcierto, incluso escándalo. No convendría preguntarnos: ¿por qué? Si en Freud se trata de revisar los fenómenos imaginarios que se dan en el amor y la identificación, e incluso los deslizamientos y los entrecruzamientos, Jacques Lacan lleva a otro terreno el amor. ¿Qué valor darle entonces a la afirmación de que "el amor es lo que permite al goce condescender al deseo"? Es evidente que en esa definición, como en otras sobre el amor, Jacques Lacan va a ir más allá de la concepción freudiana del amor como narcisista, como fenómeno fundamentalmente imaginario.

El texto de *Psicología de las masas* nos sirve para pensar las claves de la institución fundada por Freud. La concepción del amor en la última época de la enseñanza de Jacques Lacan y la fórmula, antes mencionada, de que "el amor es lo que permite al goce condescender al deseo", puede servirnos para entender cuál es la Escuela a la que Lacan aspiraba. Así, poder avanzar alguna respuesta al hecho de

que Lacan después de disolver la Escuela Freudiana de París para conformar la Escuela de la Causa Freudiana pusiera como condición "el amor".

Mercedes de Francisco

El Papel del Consejo

La diferencia de la Escuela

Ah que tú escapes en el instante
en el que ya habías alcanzado tu definición mejor.
José Lezama Lima

Una vez constituida la Escuela, el Consejo deviene su parte continuamente constituyente. Es el mediador entre los miembros, tomados de uno en uno, y el Uno forjado de la Escuela. El Consejo es entonces el no-todo del grupo, su trabajo de renovación.

El Consejo es el espacio donde resuenan las voces múltiples, fuera del "enemigo rumor", de ese segundo plano donde tiende a refugiarse la Conversación, y en el que se diluye toda diferencia y todo proyecto. El Consejo es la caja de resonancia donde se sostiene la autoridad de la Escuela para poder mantener, transmitir, difundir y garantizar el psicoanálisis.

Cuando, un año después de la fundación de la Escuela y de la elección de sus primeras instancias, está en marcha un buen funcionamiento, podemos examinar los problemas actuales. Entre ellos parecen destacarse hoy los referentes a la formación y a la garantía.

Las Sedes desarrollan, en general, unas actividades aplicadas, regulares, bien orientadas. Pero a menudo parecen destinadas a cumplir. El solo activismo no parece responder a las exigencias del trabajo de enseñanza que debemos desarrollar para sostener las garantías frente a los otros discursos, entre los que está el de las ciencias. La identidad de la Escuela, su diferencia respecto de otras, más o menos lacanianas, la exigencia con la que nos presentemos ante nuevos candidatos no puede sostenerse sólo con actividades de mantenimiento.

Para las garantías, la ELP no depende de sí misma, sino de la EEP. Por lo que se refiere al grado de AME, el tema sigue en debate en la AMP, y algunas sedes han incluido la discusión sobre el tema entre sus actividades. La Gaceta recogió ya algunas aportaciones. Por lo que se refiere al pase, no podemos decir que sea un problema el hecho de que no surjan nuevos AE, pero sí un índice de las contingencias de nuestra historia, a descifrar. Una primera oleada de nominaciones prometía mucho; la continuación se empieza a echar en falta: para contribuir a la renovación de nuestro discurso. Parece en efecto agotado el tipo de enseñanza de los AE que consistía en hacer don de lo más reservado de su análisis (pero siempre limitado a unos objetos muy parciales), incluso de producirse ante los analizantes de la Escuela como analizantes ellos mismos. Hace casi un año (*La Quotidienne*, n° 9) Eric Laurent describía un efecto de atracción sufrido por los AE (de la ECF) hacia "lo íntimo de su testimonio", y lo atribuía en ese caso a una forma de defensa para no ser "aspirados en el caldero de la amalgama", es decir, según el contexto de esta cita, por la burocratización. La cuestión que para nosotros se plantea es si esa misma pendiente y la patente burocratización de los informes de los cárteles del pase resultan atractivos sobre lo que ahí se puede aprender.

Es cierto: nuestra situación es de estabilidad institucional. Pero hemos de entender que esto no es un fin, sino el trayecto hacia la obtención de nuevo saber sobre lo que es un analista y en qué de sí mismo se autoriza.

Y no para nosotros, lo que ya es mucho. De lo que se trata es de que la presencia del analista, con su diferencia propia, con su propio goce de la diferencia, no se borre entre las diversas formas de

terapéutica ni quede absorbida por las múltiples segregaciones de nuestro tiempo, que repliegan toda diferencia al espacio supuestamente uno del self. A nosotros corresponde saber que esa unicidad interna no es sino la cara aparente de una división constitutiva del sujeto, diferenciado, como gozante, de sí mismo.

Antoni Vicens

Temas de Escuela

La ELP como banquete de analistas

El Nombre del Padre o cómo servirse de él. Usos del Uno

Jacques Lacan, en su clase del Seminario La transferencia del 31 de mayo de 1961, plantea que "el analista no está solo", sino que forma parte de la masa de psicoanalistas organizada por el ideal del yo analítico. Articulando que la posición del analista en la transferencia, para responder al analizante, no es ajena a la masa de los analistas.

Lacan sitúa que se trata para este analista, solo frente a su acción, de su relación con el Ideal: "del ahondamiento, el exorcismo, la extracción de sí mismo, indispensable para que haya una justa percepción de su relación, de él, propia, con la función del ideal del yo, en tanto que para él, como analista, y consecuentemente, de un modo particularmente necesario, dicha función es sostenida en el interior de lo que he llamado la masa analítica. Si no lo hace, lo que ocurre es efectivamente un deslizamiento de sentido (...) que lo implica profunda y subjetivamente". (1)

Tres años después, tras su excomunión, es en el "Acto de fundación" donde Lacan concebirá la Escuela como una masa animada, no por la sugestión, sino por la transferencia, proponiendo otro tipo de lazo entre los analistas que el propuesto por Freud.

Jacques-Alain Miller, en su curso *El banquete de los analistas*, en el capítulo "El Nombre del Padre o cómo servirse de él", interrogándose por el nuevo tipo de lazo social entre los analistas, la transferencia de trabajo, se plantea si los analistas sólo pueden formar una sociedad como los otros, es decir por medio de la identificación. Es la formalización freudiana de la *Massenpsychologie*, las dos identificaciones: horizontal-imaginaria y vertical-simbólica que no puede esconder el objeto real que la sostiene. Lacan destacó esta operación del no semejante de la manera más simple con la función del más uno.

Miller nos recuerda cómo Freud centró la institución sobre el lugar del padre muerto, lugar vacío desde el que se distribuían los signos identificatorios a los hijos de la horda, siendo este el fundamento del lazo asociativo de la IPA. En una institución en la que nadie sabía lo que podía ser un analista, había una sola respuesta: Freud lo sabía.

Eric Laurent lo planteó en Barcelona: Freud, a través del psicoanálisis, encontró una manera de inventarse un padre -como si Freud mismo se hubiera servido del padre, en la particularidad de su deseo-, "se identificó a un padre que el mismo había exhumado, inventado en el momento en el cual la sociología de la modernidad, de la familia de occidente, la familia tradicional e incluso la judía estaba profundamente modificada". (2)

Tras la muerte de Freud, el secreto se perdió; nadie podía tener la misma seguridad que Freud en su acto. En la identificación en el banquete de la devoración del padre, los estándares no contestaban a la pregunta de lo que es un analista.

Lacan produce, tras el corte de la excomunión, en su seminario XI, una pluralización de los nombres del padre, y un más allá que es la formalización del objeto a. Al final de ese seminario, en junio de 1964, es su misma propuesta en acto. Es su propuesta para los carteles de la Escuela en el acto

de fundación. Una puesta en acto de su teoría de la pluralización de los Nombres-del-Padre como un modo de establecer otro lazo social entre los analistas diferente de la distribución de los signos identificatorios de los hijos de la horda. Lo que Jacques-Alain Miller sitúa como vulgarizar el más uno sin negar la función.

Es en este momento del curso El banquete de los analistas donde Miller propone la fórmula "prescindir del Nombre-del-Padre a condición de servirse de él". La pluralización de los Nombres-del-Padre es un modo de tratar una necesidad de estructura del lado del Todo, del lado masculino, yendo mas allá de ella.

La homogeneización, es decir la identificación horizontal, el mutualismo, las castas, son estratificaciones de un modo de Otro de este lado de la lógica.

Podemos proponer que el trabajo del cártel es el de la Escuela. Sabemos que no hay sujeto sin Otro, entonces ¿qué tipo de Otro constituye el cartel para las preguntas de los cartelizantes? Como hemos visto, el de vulgarizar el más uno sin negar la función, es decir que permita orientar las transferencias hacia un agujero que es pregunta central para la Escuela.

Más que el modo en que el cártel puede articular lo múltiple de los sujetos temáticos, alrededor del más uno, el modo de transferencia y el tipo de trabajo dependerá de si esta se dirige a uno que mantiene abierta esta transferencia de trabajo orientada a S(A barrado), de manera que el producto del cartel no sea un producto colectivo, homogéneo, de la enunciación colectiva de una pequeña masa, sino que permita la enunciación de cada sujeto, es decir uno por uno. Se trataría mas que de una discusión sobre lo Uno y lo múltiple, de cuáles son los usos del Uno.

Vemos entonces que, en el acto de fundación, el modelo que Lacan propone es un lazo asociativo que se sirva del padre para ir mas allá, es decir, que pueda haber exhumado una cierta relación al ideal, servirse del padre, de la identificación para ir mas allá.

Nueva forma de lazo social que no afectaría al efecto de grupo, sino al efecto sujeto, que establecería el relevo de su propio trabajo. Es, dice Miller, el llamado a que se tome el relevo mediante una transferencia de trabajo que, si bien no sería una identificación, le debería algo a Lacan.

La Escuela y su órgano de base son asimismo solidarios de esta función del más uno orientada a S(A barrado), en el punto de corte de la disolución, del cartel y de la Escuela Una.

Así, este capítulo, tras el de los cuatro conceptos, abre la puerta a los capítulos de la enseñanza y la transferencia de trabajo. Nombre éste de un nuevo lazo social, nueva forma de amor, más allá del Nombre-del-Padre.

NOTAS: (1) Jacques Lacan, *Seminario VIII, La transferencia*, capítulo XXIII. "Deslizamientos de sentido del ideal". (2) Eric Laurent, "Enseñanzas recientes sobre el pase", en *Cuadernos de Psicoanálisis. Revista del ICF*, n° 10.

Félix Rueda

El banquete de los analistas: una lectura retroactiva

La publicación en castellano del curso que Jacques-Alain Miller imparte en 1989-90, *El banquete de los analistas*, (1) tuvo lugar en julio de 2000, en Buenos Aires, coincidiendo con tres eventos institucionales de gran importancia para nuestra comunidad analítica: el XI Congreso internacional del Campo Freudiano, el II congreso de los miembros de la AMP, y la fundación de la Escuela Una.

Adquirí, entonces, un ejemplar de El banquete de los analistas en Buenos Aires. En el viaje de vuelta a Barcelona lo que empieza como una primera ojeada en la perspectiva de largas horas de avión, se convierte en una lectura atenta que conlleva la sorpresa y un efecto de entusiasmo al constatar su gran actualidad en la lógica de la Escuela. En un contexto institucional distinto, la lectura de El banquete de los analistas nos orienta en puntos que conciernen al momento institucional actual.

Del reencuentro particular con este curso de Jacques-Alain Miller surge la propuesta a mis colegas de Junta Directiva de la Comunitat de Catalunya de la ELP, y al Directorio de la ELP de trabajar en uno de los espacios de enseñanza del curso 2000-2001 el texto de *El banquete de los analistas*.

Leer con detenimiento el curso que Jacques-Alain Miller impartió hace más de una década, en un momento de crisis y a la vez de apertura, la transformación de la ECF1 en ECF2, la publicación del escrito "Acier l'ouvert", el coloquio Ornica? y, por otra parte, la fundación de la Escuela Europea de Psicoanálisis en septiembre de 1990, (2) conlleva la elaboración de los puntos más cruciales en el devenir de la Escuela. En los albores del siglo XXI, recién superada la crisis de la AMP con la fundación de la Escuela Una, la lectura de *El banquete de los analistas* es una apuesta por seguir trabajando los puntos esenciales en relación al concepto de Escuela propuesto por Jacques Lacan. Tal como afirma Miquel Bassols en el texto que escribe para la presentación del espacio de enseñanza dedicado al tema en la CdC-ELP: "El banquete de los analistas es así uno de los nombres de esta gran conversación en la que se juega el destino de la Escuela que sigue la orientación de Lacan". Este punto es retomado por Antoni Vicens en la primera reunión de trabajo, "de lo que se trata en el banquete es del discurso como salida a los impasses del grupo".

De hecho, la propuesta de elaboración que Jacques-Alain Miller esclarece ya de entrada es examinar seriamente "cómo se articulan los tres órdenes de relación que un analista mantiene (con sus analizantes, con el psicoanálisis y con los analistas)"; y, para ello, la imagen del banquete, en la que sitúa en serie al banquete de Platón y a los convivios de Erasmo y de Dante, le parece ejemplar.

En este curso, Jacques-Alain Miller aborda la articulación de clínica y política a partir de lo que denomina "La clínica del discurso analítico", en referencia a los tres significantes que aporta Lacan en "La dirección de la cura...": estrategia, táctica y política. Esta última, en el sentido analítico del término, apunta directamente a la clínica y al acto analítico, ya que "conciérne a las condiciones mismas de la acción analítica sobre el paciente, e incluso a las condiciones de posibilidad del análisis (...) y a los fines últimos del psicoanálisis y, por lo tanto, a la cuestión del final de análisis".

La articulación de estos tres órdenes de relación y su consideración y elaboración clínica, política y epistémica, a partir de la referencia al Seminario XI sobre los cuatro conceptos del psicoanálisis, impartido por Lacan en 1964 y la "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela", texto en el cual Lacan orienta la política de la Escuela, permiten trabajar, al anudar en la Escuela la dimensión particular de la cura y la dimensión política, con puntos tan candentes como el control, la Escuela como concepto y experiencia, la garantía y el grupo analítico, la distinción entre grados y jerarquías, el AME y el AE, el final de análisis y la transferencia de trabajo en relación a la Escuela, la transmisión en el seno de la Escuela del producto de esta transferencia de trabajo, de unos a otros, la articulación de la vertiente en extensión y en intensión del psicoanálisis...

De hecho, y esta es otra de las sorpresas de lo que podemos calificar de lectura retroactiva, son puntos que se enumeran ya en la primera propuesta de trabajo surgida en el seno del Comité de Acción recién elegido en la Asamblea Fundacional de la Escuela Una celebrada en Buenos Aires: 1) Los AE: impulsarlos a pronunciarse sobre la experiencia de la Escuela; 2) La formación: el control, la garantía y el lugar de la entrada por el pase; 3) Psicoanálisis puro y psicoanálisis aplicado; 4) El signifiante de la Conversación: clarificar su significación y ordenar sus usos; 5) ¿Dónde estamos con el cártel?

Son puntos que encontramos una y otra vez en *El banquete de los analistas*; ya en la segunda página, Jacques-Alain Miller remite al lector a la cuestión del control, y plantea que la transmisión del psicoanálisis como práctica, a partir del control, "no tiene ningún valor si se limita a pautar las relaciones del analista aprendiz - en posición de aprendiz - con sus pacientes. El control no vale nada si no apunta más allá, esto es, a sus relaciones con el psicoanálisis".

La lectura de *El banquete de los analistas*, articulada a estos cinco puntos propuestos por el Comité de Acción de la Escuela Una, nos está permitiendo, en las reuniones quincenales que celebramos en la Comunidad de Catalunya de la ELP, poner en acto el propio fundamento de la transferencia de trabajo en la Escuela, la transmisión de unos a otros, la apuesta por orientar el trabajo de Escuela más allá de los impasses inherentes a lo real del grupo analítico, a su imposibilidad lógica. El banquete de los analistas es un eje de elaboración conceptual no tanto en la cronología - aunque se esclarecen escansiones históricas: fundación de la Escuela de Lacan (1964), proposición del pase (1967) -, como desde la articulación lógica que estas escansiones nos muestran, en la manera de tratar lo real de la

Escuela, porque su lectura, hoy, nos guía en la lógica de la actualidad de la AMP, de la Escuela Una, y en el ejercicio de la Conversación como modalidad de debate y elaboración.

NOTAS: (1) Jacques-Alain Miller, *El banquete de los analistas*, Paidós, Buenos Aires, 2000. (2) Consultar dos artículos publicados recientemente en *Frendiana* n° 30: S. Tendlarz, "El contexto del libro El banquete de los analistas de Jacques-Alain Miller", y A. Vicens, "Comentario a 'El banquete de los analistas', de Jacques-Alain Miller"

Elvira Guilañá

El banquete...

¿Qué hace un abogado en una Escuela de psicoanálisis? Tal fue el interrogante que me planteó la colega que me entrevistó cuando pedí mi ingreso en la Escuela. Era pertinente tratándose de un no analista, y yo la completaría con: ¿qué fue lo que me trajo aquí?, o: ¿qué camino he recorrido para llegar hasta aquí? Además de mi propio análisis, sin duda, el deseo de saber, a partir del descubrimiento de una relación más estrecha de lo que habitualmente se supone entre psicoanálisis y derecho. Lo que me permitió abrochar fue la lectura de Lacan, junto con la de Pierre Legendre, y el encuentro con la teoría de las ficciones de Jeremy Bentham. Durante la Edad Media los canonistas eran los depositarios de la palabra verdadera, resultado de interpretar los textos sagrados de la ley de Dios, adaptados y traducidos para ser aplicados a la *civitas terrena* dando continuidad a la palabra divina en la persona del Pontífice. La asimilación del derecho creado por los romanos, y el esfuerzo de la escolástica para armonizar la filosofía pagana antigua con la doctrina cristiana, lograron conservar el dominio del poder que les proporcionaba el monopolio del saber, hasta que la consolidación de la Reforma y de las nuevas ideas que configuran la Ilustración van a cuestionar decididamente aquel monopolio, promoviendo un desplazamiento que Lacan definió como "el paso del discurso del amo antiguo al amo moderno".

El empleo por santo Tomás de la expresión fictio figura veritatis - retomada por los canonistas, revela que uno y otros eran conscientes de que el enunciado de la palabra, para ser aceptada como verdadera y, por tanto, inducir a la creencia y a la obediencia, debía ir acompañada de un efecto simbólico que complementase las insuficiencias del lenguaje y de la lógica como si fuera verdad. Bentham irrumpe a finales del siglo XVIII escribiendo que "la ficción es una falsedad arbitraria emitida por un juez con el propósito de dar a la injusticia el color de la justicia", afirmando que en el utilitarismo coinciden los principios de claridad, verdad y certeza, que ponen en la misma línea jurídica la validez ontológica y la deontológica. Posteriormente, él mismo inaugura una línea de investigación que apunta a interrogantes plenamente vigentes en la teoría jurídica, dirigidos a la relación entre el lenguaje y el derecho, o más directamente, a la impotencia del derecho para conseguir lo que desde siempre ha constituido una obsesión para los juristas: decir la ley con las palabras precisas, indubitadas, asentadas en códigos y sentencias, en suma otorgar carácter científico a su disciplina. Porque aunque la lógica jurídica se esfuerza en proporcionar aquellas reglas cuyo cumplimiento garantiza la coherencia estructural de esa disciplina formal que Norberto Bobbio designa como Teoría General del Derecho, su pretensión de universalidad se estrella ante cada caso concreto como consecuencia - probablemente - de que el psicoanálisis es una "página ausente" en la formación de los juristas. Las ficciones, como finalmente admitió el mismo Bentham, son imprescindibles para componer el corpus juris y hacerlo verosímil, similar a la verdad, y porque a la ficción no le concierne afirmar un hecho real, sino algo por medio de lo cual la realidad pueda ser abordada y asida (Hans Vaihinger). Que la ley se presume conocida por todos es una ficción necesaria, como en política que la soberanía reside en el pueblo, o que la mayoría representa la verdad legal.

La Referencia Fundamental a la que apela Legendre, como el mito fundacional de la ley del padre freudiana, son ficciones necesarias para explicar cómo entra el hombre en el discurso de la ley, ya que "el hombre está poseído, efectivamente, por el discurso de la ley, y con él se castiga, en nombre de esa deuda simbólica que no cesa de pagar cada vez más en su neurosis. ¿Cómo puede establecerse esta

captura? ¿Cómo entra el hombre en esa ley, que le es ajena, con la que, como animal, nada tiene que ver? Para explicarlo Freud construye el mito del asesinato del padre (...) Es necesario que el hombre tome partido en él como culpable." El aforismo latino *res judicata pro veritate habetur* - la cosa juzgada se tiene por verdad - ¿no está indicando que el pronunciamiento del juez debe ser como si fuera la verdad, aunque estrictamente no lo sea? Esta ficción, unánimemente admitida para evitar la prolongación indefinida de los conflictos, es una aceptación implícita de la imposibilidad de decir toda la verdad, así como reducir el ideal de la Justicia a la pedestre realidad de la ley: el ordenamiento jurídico puede descomponerse en orden(a)miento, en un orden que miente, donde la sustracción de (a) en su vertiente de falta simboliza a la Justicia ausente. Y si "palabra que tropieza es palabra que confiesa", ¿no es significativo que el pronunciamiento del juez se designe como fallo? Tal vez por eso tantos sujetos que se dirigen - o son llevados a la fuerza - ante los Tribunales, se sienten tan defraudados: porque buscando la Justicia se encuentran, en realidad, con la ley.

Luís Seguí

El banquete de los analistas

Quiero destacar dos ejes particularmente importantes de lectura de este curso de Jacques-Alain Miller y que han sido tomados en la Comunidad de Catalunya, en el espacio destinado a su estudio y debate. Son dos ejes, pero íntimamente engarzados entre sí, y que, tal como entiendo la orientación de este curso no podría ir el uno sin el otro.

Dictado durante el curso 1989-1990, momento en que la Escuela como tal está puesta a debate, aborda un momento crucial en el movimiento psicoanalítico: el de la exclusión de Jacques Lacan de la lista de los analistas didactas tras 10 años de enseñanza del psicoanálisis enmarcados en el "retorno a Freud", al final de los cuales había comunicado el inicio de una nueva versión de ese retorno al anunciar el Seminario de *Los Nombres del Padre*.

Como es sabido, tras impartir la primera clase el 20 de noviembre de 1963, Lacan renunció a proseguirlo, continuando su enseñanza en enero del año siguiente con su seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*.

Miller señala que Lacan dejó de lado los Nombres-del-Padre, y estos Nombres-del-Padre entraron en escena bajo la máscara de los cuatro conceptos: inconsciente, repetición, transferencia y pulsión. Si bien sobre la escena están los cuatro conceptos, entre bastidores está representándose algo bien distinto, pleno de recovecos e intersticios. Se trata de lo que Lacan mismo invoca como argumento de su excomunió: haber tocado el padre edípico construido por Freud, y a Freud mismo como padre del psicoanálisis. Así, una pregunta guía todo el Seminario, la pregunta por el deseo de Freud, a la que da una respuesta: "Freud quiso ser el padre", el padre en la transferencia en el ámbito de la experiencia analítica con sus analizantes, pero también en el ámbito institucional se situó como un padre.

El banquete de los analistas es una guía de lectura del Seminario XI, que articula toda la novedad que introduce Lacan en los conceptos freudianos pero, al mismo tiempo, pone de relieve lo que hay en esos recovecos e intersticios: una nueva forma también de concebir una Escuela que sirva a los fines del psicoanálisis.

La distinción entre la estructura de la Sociedad Internacional que Freud fundó, apostando por la extensión internacional del psicoanálisis, por el todo y su cohesión, y la de la Escuela que fundó Lacan, constituye la otra perspectiva muy bien articulada con la anterior. Lacan funda la Escuela Freudiana de París en 1964, fuera del Padre pero valiéndose de él, a partir de un *Che vuoi?* dirigido a Freud y de la respuesta que él da: hay algo no analizado en Freud con relación al deseo femenino que le lleva a tomar esa posición de padre.

Contrariamente al para-todos, fundado en la fórmula de la sexuación masculina, propuesto por Freud para la Asociación Internacional, Lacan propone para su Escuela la estructura del no-todo en referencia a la sexuación femenina.

Miller señala que el cuestionamiento del deseo de Freud por Lacan está orientado por otro deseo que es el de articular las coordenadas del deseo del analista a las que Freud no habría tenido acceso. No-todos analistas en la Escuela, tiene como objetivo poner a trabajar el concepto mismo de analista.

Más allá de la roca de la castración, enmarcada en las coordenadas edípicas, el fin de análisis tiene una consecuencia distinta: castración sí, pero sin la voluntad de castración en el Otro, lo cual implica confrontarse de otro modo con el hecho de que no hay relación sexual.

El pase es el dispositivo donde poder cernir cómo, más allá del Padre, cada uno inventa su particular modo de abordar la cuestión y también la emergencia del deseo del analista.

El banquete del que se trata no es el banquete totémico. El Nombre-del-Padre crece con su muerte y nos aplasta. La cohesión de una Sociedad fundada sobre él pone fuera de discusión cualquier disenso. Por ello, lo que hizo Lacan antes de su muerte fue efectuar la disolución de la Escuela, para no venir él a ocupar a su vez ese lugar para sus discípulos. No quiso mantener la cohesión a ese precio, el de alentar la transferencia con el padre muerto, puesto que su enseñanza apuntaba a otro tipo de vínculo: la transferencia de trabajo de un sujeto a otro para mantener viva la conversación sobre los conceptos fundamentales del psicoanálisis, articulada por la pregunta central ¿qué es un analista? Esta conversación es la propuesta para el banquete de los analistas.

Clara Bardón

La ELP y la Escuela que quiso Lacan

En la Comunidad Local de Aragón, como en el resto de las Comunidades de la ELP, estamos dedicando un espacio de trabajo al texto *El banquete de los analistas*, curso que Jacques-Alain Miller dio en 1989-1990. Esta coincidencia de trabajo en las Comunidades no es casual. Desde las primeras páginas del texto nos sorprende su contemporaneidad. A un año de la constitución de la ELP, constitución que no podemos desligar de la Escuela Una, nos encontramos con un discurso que invita a no dejarse arropar y dormirse sobre el significante Escuela, nos invita a una interrogación permanente, transtemporal, acerca de lo que la Escuela es para cada uno.

Ya desde la primera clase, Jacques-Alain Miller nos confronta a tres tipos de relaciones que establece el analista y que a su vez interrelacionan entre sí: la relación con los pacientes - lo que nos lleva al tema del control -, la relación con los otros analistas - relación que establecemos en el marco de las diferentes Escuelas -, y la relación con el psicoanálisis - que nos remite a la Escuela como experiencia subjetiva, a la soledad de cada uno con la causa analítica, a la relación de cada uno con lo que hemos dado en nombrar Escuela Una.

Poner de manifiesto a través del texto estas relaciones nos ayuda a situarnos y a presentar a la ELP, ante aquellos que no están en la Escuela, como una Escuela desde un por-venir.

El texto nos desvela lo no pensado, caracteriza lo insoportable, da valor a lo peculiar, en definitiva propone una Escuela más habitable, más experienciable en la dirección de la experiencia psicoanalítica de cada uno de sus miembros. No se trata pues de que el asunto funcione, de que la Escuela funcione, no importa cómo pero que funcione - tal como propondría el discurso del amo -, sino de que funcione en relación a la causa, causa que siempre tiene un rasgo de extimidad.

Temas como el deseo del analista, la entrada en la Escuela, el cártel, el control, la garantía, el pase, la diferencia entre psicoanálisis puro y aplicado, el fin de análisis, son cuestiones recurrentes en *El banquete de los analistas*. En Aragón nos hemos planteado no tanto hacer bloques de estudio monotemático, sino dejarnos llevar por el lujo que supone asistir a las vueltas de tuerca que Miller va dando en cada capítulo, asistir a su pensar la Escuela e insistir allí donde va y vuelve, donde una cuestión se le torna no resuelta, donde una pregunta se le hace cuestión.

Miller, en su texto, nos muestra la Escuela que quiso Lacan. Nuestra pregunta es: ¿en qué medida se acerca a ella la ELP? ¿En qué medida se acerca a lo que para nosotros, uno por uno, es o habría de ser la Escuela? Partimos de que, esa Escuela, a Lacan mismo se le tornó imposible, y sin embargo no cesó en su intento. ¿Es la Escuela un ideal? Si lo es, es un ideal ya sabido imposible, algo de lo que no cesa

de no escribirse, que hace agujero en cada una de las Escuelas, en cada uno de sus miembros, que confronta a lo "no realizado", a no ser sino un "querer ser" - con los obstáculos que propicia la hiancia entre el querer y el desear. Y en ese recorrido nos vamos juntando.

Pedro Gras

A propósito de "Las bodas del goce y el saber"

En la Comunidad de Aragón hemos celebrado dos reuniones acerca de *El Banquete de los analistas*, la primera el 19 de marzo y la segunda el 9 de abril; y tendremos la siguiente el día 2 de mayo. En cada ocasión hemos comprobado que es un tema que despierta el interés, no sólo de los miembros y socios, sino también de las personas que acuden a las actividades de la Escuela y del Instituto.

Con este título - "Las bodas del goce y el saber" - Miller da un primer contenido a ese banquete de los analistas. Se trata de unas bodas, y ¿quiénes son los esposos? Por un lado el saber, por otro el goce, para llegar a la unión de ambos en esta fórmula: hay una satisfacción en el saber, que no es del orden del placer. Miller nos va a presentar las modalidades de esta satisfacción en la *Ética* de Spinoza y en la ética de Lacan.

Spinoza, Benedictus (1632-1677) nace en Amsterdam de una familia judía procedente de España (Espinosa de los Monteros, provincia de Burgos) emigrada por la persecución religiosa. En 1656 fue expulsado de la sinagoga por blasfemo. Conocedor de Descartes, busca en la filosofía el bien supremo que temple el ánimo y proporcione una serena y eterna bienaventuranza. Este bien supremo es el conocimiento de Dios como unidad del conjunto del universo. El único método de conocimiento verdadero se basa en la definición en tanto construcción de las notas constitutivas de un objeto de un modo análogo a la definición de las figuras geométricas. Se parte de las definiciones, se sigue con axiomas y se procede a preposiciones. De acuerdo con ello las proposiciones de la filosofía y de la ética están more geometrico demonstratae.

La realidad es para Spinoza la causa de sí misma, aquella que no puede concebirse sino existiendo. Esta realidad es substancia y la denomina Dios o Naturaleza; es siempre positiva, eterna y plena, porque ocupa todo lo que es y porque no puede estar limitada. Sus atributos son infinitos, pero sólo conocemos dos: pensamiento y extensión. La realidad es perfección. Los cuerpos y las mentes que conocemos son modos, y dependen lógicamente, causal y metafísicamente de los atributos infinitos de la única substancia o realidad. Son a la vez contingentes y determinados. El sistema de Spinoza es determinista, y su idea de libertad es "ser justamente lo que se es y no otra cosa".

La verdad de las ideas es su adecuación y perfección; la falsedad es su mutilación y confusión. No hay separación entre una cosa y la idea perfecta y adecuada de ella; el orden de las ideas es el mismo que el orden de las cosas. Mientras la imaginación concibe las cosas como contingentes, la razón debe concebirlas como necesarias. El hombre tiene también pasiones, que dependen de las ideas inadecuadas, y se refieren al espíritu como a una parte de la Naturaleza que no puede ser percibida clara y distintamente por sí misma. No hay otra virtud que la de conformarse con la naturaleza, lo que equivale a conformarse a la razón. La autonomía del hombre libre es la coincidencia con el curso eterno de las cosas, y cuando el hombre contempla la causa de las pasiones puede desligarse de ellas y ser, dentro de su sumisión, independiente. Así consigue alcanzar el conocimiento de Dios que es amor intelectual a Dios.

Spinoza era partidario de la tolerancia religiosa e ideológica dentro del Estado y defendió la libre interpretación de las Escrituras.

En su *Ética* expone una doctrina de la falta, de la ausencia. La falta no es nada, la carencia (en tanto idea de que algo falta) no es más que un ente de razón, es decir, no posee realidad. Las consecuencias de esto es que no hay motivos para quejarse de nada. Todo está entero, todo es perfecto. "Por realidad y perfección entiendo lo mismo", dice Spinoza. Implica una desvalorización del conocimiento por comparación, que sólo produce entes de razón. La clínica que se deriva de esto es la demostración y la remisión de los fenómenos a una esencia de orden matemático.

En psicoanálisis la falta es algo positivo. Sólo hay una, la castración, con varias modalidades, frustración y privación. Freud nos muestra la naturaleza de la castración, a través precisamente del conocimiento por comparación: él/ella tiene, yo no, más o menos que yo.

Conocer la causa y conocer por la causa, indica en el sujeto un afecto que Spinoza denomina beatitud, en el mismo sentido que Lacan dice el deseo del analista.

Para Spinoza, lo que se busca en el saber es la satisfacción. La diferencia con Lacan es que el goce también es satisfacción pero no causa placer.

Podemos esquematizar esto del modo siguiente. *Ética* de Spinoza: Beatitud - Conocerse uno mismo como si fuese un triángulo - Todo cuerpo humano halla en Dios una idea que él expresa bajo especie de eternidad. *Ética* de Lacan: Goce - Conocer cada uno su matema - El matema del fantasma condiciona todo lo que uno piensa, hace, etc. en su vida. - Este saber tiene consecuencias en el modo de satisfacción.

En lo que no coinciden ambas éticas es en lo siguiente. Mientras que para Spinoza un hombre justo se entiende con otro hombre justo, y ambos se pueden asociar y unirse en amistad como si fueran uno, para Lacan, atravesar el fantasma, conocer el matema, tiene como consecuencia que no hay nada más que comprender. El matema no tiene significación. Por razones de estructura, los analistas no serán como el grupo de los hombres justos. La satisfacción no es equivalente al saber.

Podemos resumir en dos máximas ambas éticas. Para la ética de Spinoza, se trata de "perseverar en su ser, como un loco, como un triángulo". En la ética de Lacan, se trata de "no ceder en la causa de su deseo".

Así vemos que, aunque hay similitudes en cuanto dar todo su peso a la estructura - un valor determinante, ciertamente -, el trabajo analítico no puede equivaler al conocimiento matemático. El saber analítico es el del inconsciente, es un saber en el que se busca una respuesta a la pregunta sobre qué es una relación sexual. Más allá de las respuestas que inventa el inconsciente, el analizante llegará a conocer al término de su análisis qué Otro inventó y con qué síntoma se las arregló para eludir la castración. Un saber tan particular, que puede cifrarse en el matema, no es compartible pero sí transmisible, o al menos ese es el intento del dispositivo del pase. La crítica de Lacan a los analistas es que lleguen a santificar el saber adquirido, cuando el objetivo es que el pase permita cierta desvalorización del síntoma y del fantasma de cada cual.

Para finalizar, comentaré que la lectura del Seminario XVII de Jacques Lacan me parece imprescindible como complemento a la temática planteada por Jacques-Alain Miller en *El banquete de los analistas*.

Paloma Larena

Hablemos del mutualismo

Finalmente, tras un periodo prolongado de gestación, el 6 de mayo de 2000 se constituyó la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Recuerdo la alocución que el Delegado General realizó para celebrar la constitución de la Escuela; entre otras cuestiones habló del mutualismo, nombró la tendencia a agruparse en el interior al calor de la institución. He podido constatar - en ocasión de preparar este tema para una Conversación en mi sede de Valencia - que es central esta cuestión en relación a las escuelas de psicoanálisis y al propio discurso analítico. Así como también que la Escuela de Lacan aporta una vía de salida: el éxtimo.

La Escuela, en su funcionamiento institucional, en la aplicación de sus estatutos, genera un lugar de adentro y otro de afuera, y esto mismo puede redoblar en la misma institución con los directorios, consejos, etc. Y no solo esta distribución, sino también el uso y función que estos lugares pueden tener en la vida institucional de la Escuela. Jacques-Alain Miller, en *El banquete de los analistas*, comenta que "por defecto de la clínica de los analizados, es un hecho que las escuelas siempre reconstruyen un pequeño interior donde es posible encontrarse al abrigo (...)" Al abrigo del psicoanálisis mismo. Sin duda el mutualismo desvela esta tendencia del analizado que consiste en el rechazo del psicoanálisis.

Una dialéctica del adentro y afuera, que supondría un agrupamiento dentro para protegerse de la excisión subjetiva, dejando fuera aquello que perturbaría la propia entidad como analista. No se trata de una cuestión general, aplicable a colectivos, más bien es concreta y particular a cada analista. A este respecto Jacques-Alain Miller, en el texto "Tormenta y Paloma" dice que "No lo veamos en el otro, no lo veamos en todos. El mutualismo es, si se puede decir así, éxtimo al analista. Es una defensa (...) contra el discurso analítico. Es esta defensa en tanto que colectivizada."

También es conveniente tomar otra vertiente: se trata de la tendencia que Jacques-Alain Miller, en su "Nota a posteriori" nombra como "la ACF-ización de la ECF", en donde creo que está indicado el mutualismo silencioso que instala una cierta confortabilidad, un espacio adentro envolvente. La cuestión de la Escuela Lacaniana consiste en subvertir esta dialéctica de dentro-fuera, de forma que se trata de estructuras agujereadas en lo más íntimo: no hay saber acerca de qué es un psicoanalista. Esta falta de saber descompleta la consistencia institucional, es el lugar del a en el Otro: la extimidad. Esta estructura agujereada en su centro hace posible la serie, hace posible que cada sujeto se inscriba en su particularidad, en tanto en cuanto no hay identificación posible puesto que falta: hay falta de saber.

Finalmente también comentaré que ese lugar del agujero siempre está presto a ser ocupado por la "excepción", condición que engendra el mutualismo. La excepción (amo) que está puesta y sostenida como tapón, protección frente a la escisión que la causa analítica genera.

José Rubio

Enseñanzas de los A.E. (Autres écrits)

PARA NO LEER

Definición lacaniana del escrito. Algo así como "Cuidado con el perro", o "Prohibido entrar". O incluso esto: "Lasciate ogni speranza".

Digamos que es un desafío, formulado para tentar al deseo.

Lacan resumía con una frase la lección de los Escritos: "el inconsciente responde a la lógica pura, dicho de otra manera al significante". Los Otros escritos enseñan del goce que él también responde al significante, pero en su juntura con lo vivo; que se produce a partir de "manipulaciones" no genéticas sino lenguajeras, que afectan al vivo que habla, aquel a quien la lengua traumatiza.

De ello se sigue: que el goce, cínico como tal, no condesciende al deseo si no es por la vía del amor; que obstaculiza toda programación de la relación sexual; que, femenino, repele lo universal y concuerda con el infinito; que, fálico, está "fuera del cuerpo"; y otros teoremas hasta entonces inauditos en el psicoanálisis.

No encontraremos su garante en el genoma, cuya decriptación sin embargo promete, promete nuevas bodas del significante con lo vivo. Presentimos el advenimiento del self-made man. Lo llamaremos LOM del siglo XXI.

Este libro podría ser su viático.

Descifrándolo, sabremos mejor ingeniárnoslas con los síntomas desconocidos de mañana.

[Jacques-Alain Miller]

Placita

Las leyes del juego. Diálogo vario de la ciudad de Valencia

Borja. - ¿De dónde has salido tú, simpatiquísimo Centelles?

Centelles. - De Lutecia.

Borja. - ¿De qué Lutecia?

Centelles. - ¿De cuál quieres que sea? ¡Como si hubiera muchas!

Borja. - Aunque sea la única, no sé cuál es ni dónde está.

Centelles. - Lutecia de París.

Borja. - He oído nombrar París, y a menudo, pero Lutecia nunca. Así, Lutecia es lo que nosotros llamamos París. Por eso nadie te ha visto en Valencia durante tanto tiempo y sobre todo por el juego de pelota de la nobleza.

Centelles. - He visto otros trinquetes en París, otros centros de estudio y otras escuelas más útiles y más importantes que las vuestras.

Borja. - ¿Y cuáles son?

Juan Luis Vives de Valencia, *Diálogos*

Importancia de la estulticia en los banquetes

Pero hay algunos, especialmente entre los viejos bebedores más bien que mujeriegos, que cifran en el trago el placer primordial. Discutan otros, enhorabuena, si es o no posible que sin mujeres haya un banquete espléndido; pero lo que puede afirmarse, desde luego, es que ninguno será agradable sin la salsa de la estulticia, hasta el punto de que si en él no haya quien con estulticia natural o simulada haga reír a los demás, se llamará a algún chocarrero alquilado o a algún ridículo parásito que con burlas y mordacidades, es decir, con frases necias, auyente de la fiesta el silencio y la tristeza.

Y bien considerado, ¿qué placer habría en cargar el estómago de confituras, manjares y golosinas, si los ojos, el oído y el alma toda no recibiesen también su refacción de risa, burlas y donaires? De esta clase de postres yo [la locura] soy única repostera, porque es indudable que las ceremonias de los banquetes, el sorteo para designar al rey del festín, el juego de los dados, los brindis recíprocos, las rondas de vino, el cantar con el mirto, el danzar y el hacer mamarrachadas, no fue inventado, ciertamente, por los siete sabios de Grecia, sino por mí para la salud del género humano.

La naturaleza de las cosas es tal, que quien más estulto es lleva la mejor parte de la vida, que no sé como pueda llamarse vida cuando es triste; y así conviene huir de la tristeza.

Con el fin de que esta hermana melliza del hastío no nos prive de todos los placeres.

Erasmus de Rotterdam, *Elogio de la locura*

La Gaceta del Consejo es un boletín mensual de difusión electrónica destinado a los miembros de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano en España

Responsable de la publicación
